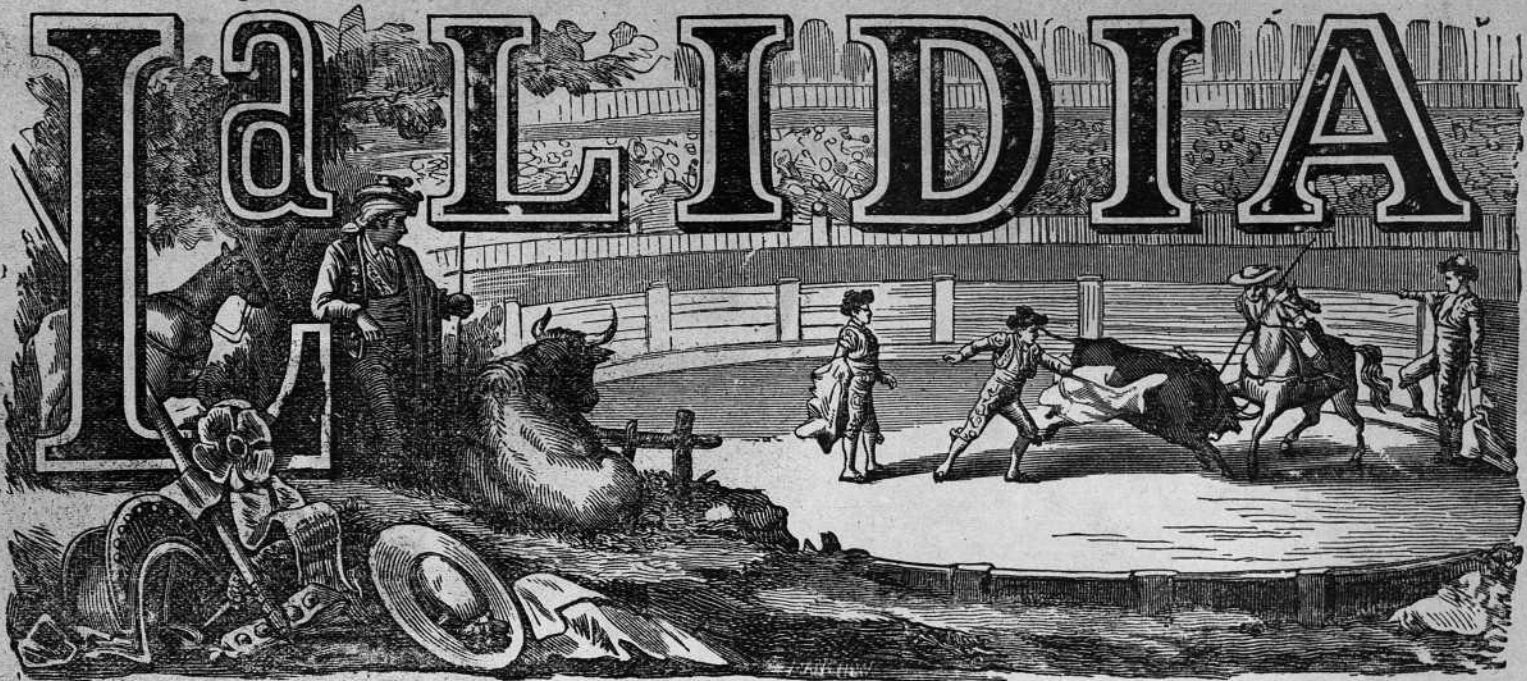




NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre > 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. > 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

Nuestro dibujo.—*Ruede la bola*, por J. Sánchez de Neira.—*Epigrama*, por Plóez.—*El luto de Frasuelo*.—*Toros en Madrid*, 11.^a corrida de abono, por D. Cándido.

NUESTRO DIBUJO

UN SUCESO NOTABLE EN NUEVA-YORK

En tiempo oportuno se ocupó la prensa extranjera y buena parte de la de España, del suceso representado en nuestro dibujo de hoy.

Por una calle principal de uno de los arrabales de la populosa ciudad norteamericana, cruzaban algunas reses vacunas con su pastor ó guardián correspondiente, cuando espantada una de ellas por el ruido de los vehículos ó hostigada por algún mal intencionado, emprendió vertiginosa carrera en opuesta dirección que las restantes, en ocasión en que una niña de pocos años se entretenía con sus juguetes en el centro de la vía. El atropello por lo menos, la muerte quizá, hubieran sido inevitables para la inocente criatura, sin la providencial intervención de una intrépida amazona, que apercibida del peligro corrió al alcance de la res, cortándola el viaje por medio de un pañuelo certeramente arrojado entre los cuernos y afianzando con pasmosa agilidad con una mano á la pequeñuela mientras con la otra refrenaba el impetuoso corcel, entre la admiración y aplauso de vecinos y transeúntes.

Este interesante episodio ha dado asunto á Daniel Perea para una de sus notas artísticas, con cuya composición ha demostrado que si no hay quien le iguale reproduciendo las esforzadas y arriesgadas suertes del toreo, también sabe interpretar con acierto pasajes de dramática estructura y escenas de delicadeza y sentimiento.

RUEDE LA BOLA

NUESTROS constantes favorecedores han podido apreciar, con la lectura del núm. 10 de esta REVISTA, el incontestable mérito del bien escrito artículo que con el epígrafe *Aguantar ó recibir* autoriza con su firma el Sr. Vela-Hidalgo, uno de los mejores aficionados madrileños. Por haber sido tantas veces *manoscada* cuestión tan importante, y más que por eso, porque estoy completamente de acuerdo con las apreciaciones en él contenidas, no se me ocurrió decir nada acerca de las mismas, sino conservar en la memoria para contiendas futuras, si algún día se buscaran opiniones autorizadas, la de mi queri-

do amigo y compañero; pero ha salido á la palestra, con sus *Notas sueltas*, el inteligentísimo aficionado que tiene empeño, según se ve, en que la prensa taurina le conozca solo por el pseudónimo de E. Churas; ha citado, como aquél, mi nombre, y sería desaire desatenderles ó soberbia que no quiero se suponga en mí, dejar de agradecerles sus laudatorias frases, y con este fin voy á echar mi cuarto á espadas, tratando del mismo asunto que tanto se ha discutido y ha de discutirse entre los que de arte de tauromaquia entiendan y los que nada sepan sobre el particular

Procuraré ceñirme á la cuestión todo lo posible.

Antes de ahora he dicho, no sé donde, y he repetido más de una vez, que en realidad no hay mas que dos maneras de matar los toros en Plaza: *recibiéndolos*, que es cuando se vienen y el hombre espera, ó *á volapie*, que es cuando el diestro va al toro y este se encuentra quieto ó parado. Siendo esto así, claro es que huelgan las demás palabras que nuevamente se han inventado para describir la principal suerte del toreo; pero vamos á cuentas; ¿qué inconveniente hay en que siguiendo la marcha iniciada por el inmortal Montes en su *Tauromaquia*, se amplien *prudentemente* los términos con que pueda ser descrita una suerte?

Yo no le encuentro, y el único que puede temerse ocurra, es que la ignorancia ó la pasión hagan faltar á la verdad, sin escrúpulo de conciencia,—y esto es más común en asuntos taurinos de lo que parece—al que relate el modo como se haya ejecutado una suerte de matar. De mí se decir que cuando me explican cómo ha sido realizada, atiendo como es debido al movimiento, situación y arranque del toro y del toreo; y como digan que éste *esperó*, tanto me da que la llamen aguantando, como recibiendo, porque uno y otro es lo mismo, más ó menos perfecto, mejor ó peor ejecutado, pero siempre viniendo el toro al hombre que está quieto y parado. Lo dije en mi *Diccionario* el año 1879, hablando en la página 450 del primer tomo, del modo de recibir á los toros un célebre diestro, que tenía el defecto entonces de darles poca salida con la muleta. «Recibir es, no hay que negarlo, y hace mal quien lo desmienta», y eso mismo diré siempre aunque vea al espada abrirse de piernas, colocar la muleta al lado de la salida y al hombre fuera de cacho, moviendo los pies después de herir en son de huida, perdiendo la muleta y degollando al toro—lo cual

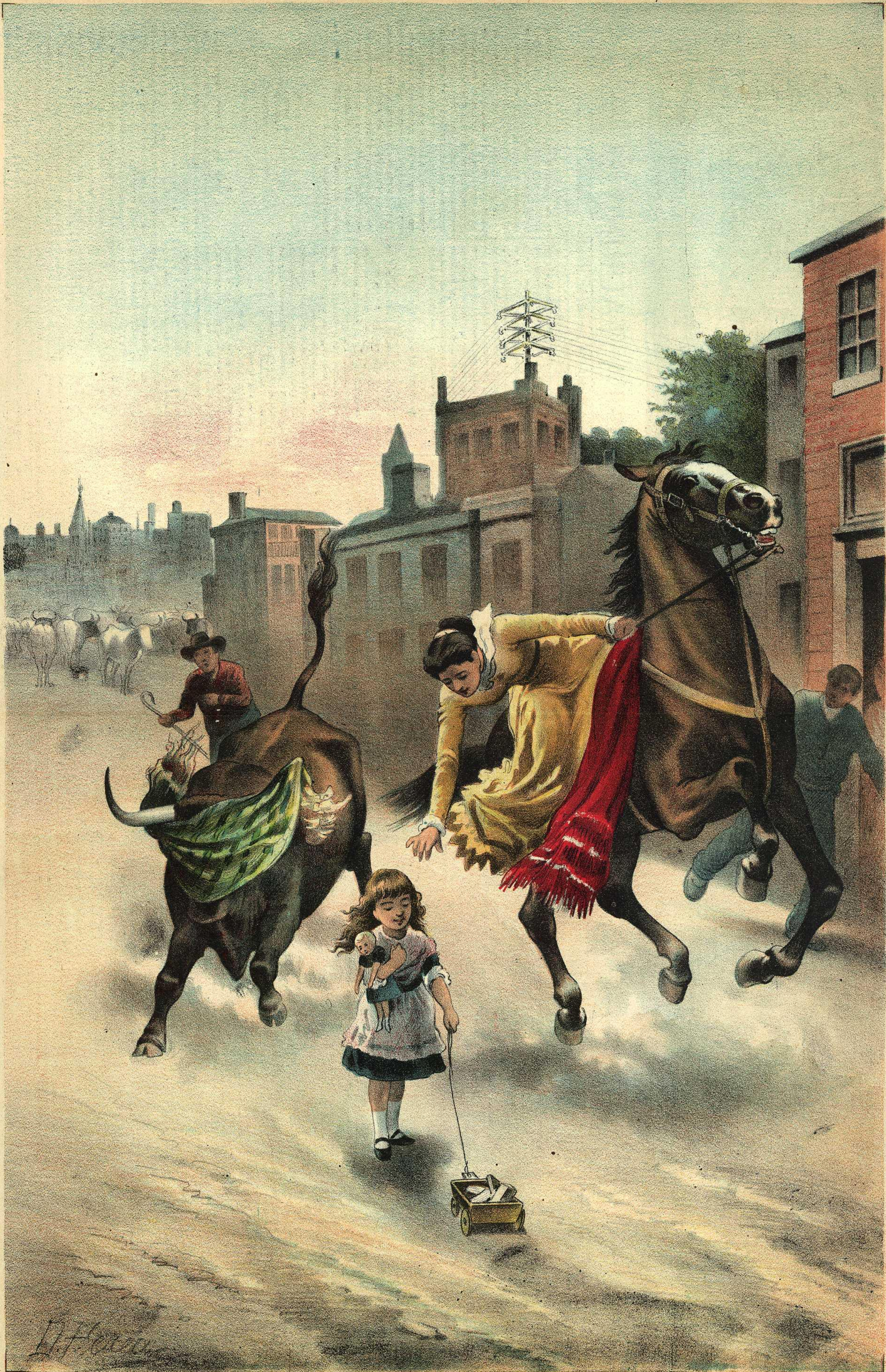
se ha aplaudido estrepitosamente á un novel diestro;—pero cuidaré bien de añadir, después de las palabras «mató recibiendo», las de tan mala manera, que ni faltó baile, ni hubo buena colocación, ni la estocada pudo ser peor.

No hay que dudarle: esa suerte primera de las del toreo, que es la de más mérito, no puede confundirse con otra, no tiene más que la siguiente sinopsis: recibiendo, aguantando, ó aguantando recibiendo. Llámese como mejor les plazca, es igual; tanto mérito tiene con un nombre como con otro, y yo dejo que usen el que quieran. Puede que eso consista no solamente en que, á pesar de ser viejo, vea sin temor la introducción de voces nuevas en el arte taurino, como las vemos en los demás artes, ciencias, oficios, etc., considerándolo un progreso ó adelanto, sino tal vez porque, admitiendo esas derivaciones de nombre de las suertes, esa subdivisión, me es fácil demostrar la inferioridad de los demás modos de estoquear, aunque sólo quiera denominárselas al *volapié*, haciendo el siguiente cuadro sinóptico:

VOLAPIÉ.	}	arrancando.
		á un tiempo.
		á la carrera.
		á media vuelta.
		al revuelo.
		á paso de banderillas, etc, etc, etc.

¿Por qué he de admitir que la estocada á paso de banderillas, ó á media vuelta, etc., la llamen á *volapié*? Con que no admito en la categoría de *volapiés* á las estocadas «á un tiempo», y he de aceptar ese nombre genérico á las que se dan por sorpresa? De ningún modo: con todos sus inconvenientes, á riesgo de que el vulgo ignorante quiera rebajar el mérito de la suerte de recibir, disfrazándola el nombre con el de aguantando, que mañana llamará de otra manera, siempre resultará que ESPERANDO se ejecuta, salga bien ó salga mal; acepto la fraseología moderna en ese punto, porque al paso que el nombre no quita mérito á aquella especialísima suerte, permite que el legítimo *volapié*, el puro y neto, que describieron los maestros, no pueda igualarse con el falsificado, y á primera impresión se comprenda cuánta y cuan grande es la diferencia del uno al otro.

No hemos de quejarnos los Sres. Vela-Hidalgo, E. Churas, ni yo, de que se inventen palabras taurinas cada día, que no entienda el mismo que las dió: admití muchas en mi dicho



libro, cuidando de expresar que su uso era moderno; y no tendré inconveniente en usarlas siempre que un uso prudente haya demostrado las ventajas que puedan traer á la mejor inteligencia de cuanto á la tauromaquia concierne. Lo que mis amigos sienten, como yo, es que el arte de torear vaya por un camino que, de seguirle, cada vez irá apartándose más de los preceptos que le formaron, elevándole de tal suerte que asombra su magnificencia. Lo que sienten es que la invención de esas palabras responda al fin de rebajar un mérito incuestionable, por más que en las que son objeto de este artículo hayan conseguido lo contrario de lo que se propusieron. Lo que sienten... es que la ignorancia crece y hay quien la fomenta y halaga.

Vela Hidalgo y E. Churas son jóvenes, y aunque mucha es su fe y su afición, y mayor su inteligencia, yo les emplazo á que no sufran las zaragatas y mamarracherías que sin interrupción y siempre en aumento, y creciendo como la espuma, he visto entre toreros y partidarios de estos por espacio de cincuenta años.

Hagan caso de mí y dejen rodar la bola.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

EPIGRAMA

Sostiene con heroísmo
mi amiga doña Pilar,
que recibir y aguantar
nunca podrán ser lo mismo.
Y con un naturalismo
digno de una suripanta,
dice con frase que encanta
que ella, según lo concibe,
á sus amigos *recibe*
y á su marido... le *aguanta*.

PLÓEZ.

EL LUTO DE FRASCUELO

Es la primera vez que en LA LIDIA aparecen trabajos de personas que, siendo adversarias del toreo, se han complacido en proclamar con justicia algunas de las nobles cualidades de valor, abnegación y desinterés de los que al mismo se dedican. Recientemente hemos publicado un trabajo literario de nuestro particular amigo el Sr. Ossorio y Bernard, en este sentido, y hoy traducimos otro del redactor del *Figaro* que se firma «Mondragón» y que no es otro que D. Eusebio Blasco, tantas veces aplaudido en el teatro.

El Sr. Blasco se refiere á la pérdida que ha sufrido Frascuelo, y le consagra los párrafos que siguen:

«Es altamente conmovedor, español y dramático, el luto de Frascuelo, el célebre diestro, que ha enterrado á su madre hace cuatro días en circunstancias bien excepcionales, y que podrían dar amplio asunto á pintores y novelistas.

La madre de Frascuelo ha muerto á los ochenta años de edad, después de haber pasado su vida aguardando, tres veces á la semana, que un telegrama ó un amigo la anunciara la muerte de su hijo querido. Cada vez que Frascuelo salía de su casa vestido de seda y de oro para ir á ponerse enfrente de los toros bravos, la madre y la esposa encendían velas á la Virgen en el altarcito levantado en su casa. Terminada la corrida, el esposo é hijo volvía á abrazar á aquellos queridos seres. Si la corrida se celebraba en provincias, en cuanto acababa de matar el último toro, enviaba á Madrid el tradicional despacho *sin novedad*. Pero más de una vez, en lugar del telegrama ó del torero sano y salvo, se vio llegar á su casa al héroe de la fiesta en una camilla. Puede comprenderse las emociones que la pobre mujer habrá sentido en su vida.

Frascuelo adoraba á su madre; pero en virtud de sus compromisos con la Empresa de la Plaza de Madrid, ha tenido que cuidar á la enferma entre dos corridas, es decir, entre dos riesgos de muerte. En el mundo de los toreros, nadie deserta jamás de su puesto. Los contratos que desde hace un siglo suelen hacerse sin más formalidad que un apretón de manos entre el empresario y el espada, se cumplen con admirable exactitud. Al volver de la corrida hace ocho días, Frascuelo se encontró á su madre moribunda: al día siguiente espiraba en sus brazos, y al rededor de aquel féretro hubo una imponente manifestación.

Frascuelo, que es tan rico como desprendido, hizo á su madre funerales casi regios. Las espadas más célebres seguían al féretro; y en este país, esencialmente democrático, en que la nobleza se codea en todas partes con el pueblo, marchaban detrás ciento setenta coches particulares y una multitud de admiradores del valor de Frascuelo y de fanáticos de la fiesta nacional.

Dos días después era domingo. La misma muchedumbre acudía á la corrida, y el ruido de los cascabeles y del látigo aturdía los oídos. Frascuelo tenía que matar y se le vio aparecer con su cuadrilla vestido rigurosamente de luto.

Una triple salva de aplausos saludó su llegada: los diez mil espectadores le hacían así comprender la parte que en su dolor tomaban. Pero no les impedía exigirle que arrostrase la muerte una vez más.

Sonó el clarín y dió comienzo la fiesta, emprendiendo la lucha el héroe popular entre los gritos y exclamaciones de la multitud, ávida de emociones... ¿No hay en todo esto una extraña mezcla de sentimiento y de grandeza, de drama vivo y de pasiones completamente excepcionales?»

Toros en Madrid

11.ª CORRIDA DE ABONO.—14 JULIO DE 1889

De la corrida de ayer estaban encargados milagrosamente los tres diestros más apreciados del público, Rafael, Salvador y Guerrita, que torearon cinco toros de la ganadería de D. José María de la Cámara, antes Hidalgo Barquero, de Sevilla, y uno de la de Carrasco, por haberse inutilizado otro de la primera.

1.º *Saverito*; cárdeno oscuro, bragado, salpicado de los cuartos traseros y recogido de cuerna.

Lagartijo le saluda con cuatro verónicas regulares y una navarra.

Los matadores escuchan muchas palmas en los quites; entre éstos sobresale uno superior de Guerrita.

El toro tomó con voluntad siete varas, dió tres caídas y mató tres caballos.

El Torerito de primeras colocó un buen par de frente, y á continuación Juan clavó, tras dos salidas falsas, otro de sobaquillo, terminando el Torerito con otro aceptable, cuarteando.

Rafael, de riguroso luto, despliega la muleta, y tras una faena lucida y breve, da una corta bien señalada, á volapié; cuatro pases más y otra estocada ida y atravesada, y un descabello al primer intento en la querencia de un caballo muerto. (Aplausos.)

2.º *Aguacero*; cárdeno claro, bragado, de más libras que el anterior y corto de defensas.

De salida le rajó despidadamente Calderón (José) á pesar de lo cual tomó seis varas sin más consecuencias.

Ostión puso un par desigual de frente y el Ojitos otro cuarteando, al que siguió su compañero con otro delantero.

Salvador, parando mucho y muy ceñido, lo pasó 14 veces, y arrancando de cerca, le dió una estocada corta en su sitio; nueva faena muy laboriosa en las tablas, y una gran estocada entiendo el animal en la puerta de los toriles.

3.º *Jilguerito*; cenizo, bragado y calzado y también cornicorto.

Con voluntad al principio, y tardeando después, tomó siete varas, dió dos caídas y mató dos caballos.

Almendro cuarteó un buen par, y Guerra menor, citando en corto, prende otro, entrando con voluntad, al que siguió otro de Almendro, sin lucimiento.

Guerrita se va al bicho con mucha decisión, y empieza la brega con dos preparados; el toro se va á las tablas, donde el diestro le trabaja con inteligencia, y allí entra á matar con mucha guapeza, dejando una buena estocada á volapié, y descabellando á la primera.

4.º *Cmito*; negro bragado, girón, más pequeño que sus hermanos, y bien puesto de cuerna.

Con más voluntad que poder, tomó nueve varas, sin consecuencias.

Entre Juan y el Torerito clavan tres pares, correspondiendo dos al segundo y cuatro salidas falsas al primero.

Rafael empieza á pasar de lejos y cambia de trazo á los tres pases; sigue pasando sólo, algo más confiado, y tirando la montera se arranca de lejos, dejando, con cuarteo, una estocada ida y contraria.

El puntillero acierta á la segunda. (Aplausos.)

5.º *Galquito*; berrendo en castaño, capirote, botinero, buen mozo y cornigacho.

Guerrita alegró la plaza corriendole á capote cernido, y sólo á fuerza de acosones, tomó ocho varas, dió tres caídas y mató un caballo.

El público pide que los espadas pareen y luzcan sus habilidades Guerrita y Rafael; el primero, después de un quiebro sin clavar que todos aplaudieron y de salir con un varetazo, volvió con un buen par de frente.

Sigue Lagartijo con un par colosal, de los mejores de su repertorio, y terminan ambos con dos medios regulares.

Salvador se encontró con un toro ingierto y que humillaba; comenzó la faena fresco y parado, y en cuanto se cuadró la primer vez le dió una corta, que despidió el bicho.

La segunda parte de la faena fué muy inteligente; en las tablas, donde dejó á volapié otra algo delantera.

El puntillero levantó á la res y el matador descabelló á la primera. (Aplausos.)

6.º *Largo*, de Carrasco; castaño retinto, albardado, astifino y menor de edad. Tomó seis varas, dió una caída y mató un caballo.

Guerra (Antonio) y Almendro cumplieron su cometido con dos y medio pares malos, y á la media vuelta.

Los peones se ocupan en la poco expuesta faena de arrancar al animal los palos que sus compañeros dejaron tan mal colocados.

Termina Guerrita con un bicho tonto de una estocada perpendicular, un pinchazo en las tablas, otro en igual terreno, y una corta algo delantera.

El puntillero le levanta, y Guerra tira la puntilla de

ballestilla, sin resultado, descabellando con el estoque á la primera.

No sin haberse propalado rumores de que las corridas 11.ª y 12.ª de abono quedarían para la segunda temporada, cosa que indicaba dificultades en la combinación de matadores, llegó el viernes y aparecieron los anuncios de la primera, y por cierto contra lo que todos esperábamos, con los tres espadas arriba indicados, que por última vez formarán juntos cartel hasta el próximo Septiembre.

Con estos elementos y toros de la vacada de Cámara, se verificó, pues, la onzena de abono, presentando

EL GANADO

oriundo de los Hidalgo Barquero, y posteriormente como pertenencia de Lafitte, si no nos es infiel la memoria, bonita linia, siquiera no muy corpulento ni sobrado de carnes, bien recortado y fino.

Respecto á condiciones de lidia, voluntarios para el primer tercio mostráronse todos; no trajeron gran poder en la cabeza y se recelaron por regla general para las siguientes suertes.

El de Carrasco, supletorio por haberse inutilizado uno de los de Cámara, inadmisibles de todo punto para una corrida formal, puesto que ni reunía bravura ni edad, presentando en cambio resabios de mala índole que dificultaron la lidia en su última parte.

No comprendemos por qué razón han de ser dos únicas ganaderías las llamadas á sustituir á las reses que se desgracien en encierros y apartados, máxime cuando ni la de Carrasco ni la de Castrillón á las que nos referimos, han sobresalido nunca ni aun en novilladas. ¿Es que los ganaderos regalan sus reses?

LOS MATADORES

Rafael.—A su primer bicho, jacierto en la muerte, lo pasó sólo y confiado, con variedad de muletazos, sobresaliendo los en redondo y alguno de su toreo especial, sin clasificación concreta; señalando una corta á volapié, sin ayudarle el toro, que también se encogió al pincharle segunda vez, dejándole media estocada con tendencias y en disposición del descabello á la querencia de un caballo muerto.

Con igual confianza trabajó á su segundo, aunque no con tanto lucimiento, consecuencia natural de tener el toro más de tonto que de otra cosa, y fijarse poco en la muleta. La entrada para herir, la engendró de lejos, resultando del paso de banderillas, una estocada caída, por el lado contrario.

El matador fué aplaudido en las dos faenas, y si bien su trabajo no fué de gran mérito, por traer los toros poco respeto, tampoco digno de censura.

Lagartijo lanceó de capa á su primer animalito con cuatro verónicas, muy aceptables, y una preciosa navarra, y como de estas van entrando ya pocas en temporada, tratándose de él, hay que aplaudir la voluntad.

Muy trabajador y adornándose en quites, y en banderillas superior en el primer par á un toro que cortaba el terreno y que el maestro le fué ganando el suyo con gran inteligencia, y muy mediano en el medio par con que repitió.

Salvador.—Con tendencia á la huida su primero, lo tanteó con inteligencia con algunos buenos pases, entrando la primera vez al volapié con una corta bien señalada. Comprendiendo luego que la muerte la tenía en las tablas, trabajó en ellas pusiéndole, pretendiendo igualarle, y no lográndolo por completo, aprovechó la primera ocasión en que se colocó medio en suerte en la barrera del toril, y llevando el toro toda la ventaja sobre el matador por el terreno y la posición, se metió á volapié con exposición, saliendo por presión y persiguiendo algunos pasos por el enemigo, que dobló en seguida de una buena estocada.

A su segundo, ingierto también á la muerte, le pasó igualmente con inteligencia, aunque por sus condiciones resultó algo larga la brega, pinchando dos veces á volapié y terminando con un buen descabello.

Trabajó bien en quites y no escuchó tantos aplausos como mereció.

Guerrita.—Querencioso el tercero de la tarde, el joven Rafael no pudo adornarse con él como acostumbra, pero en cambio los aficionados vieronle con gusto emplear una faena de conocimiento y mesura en las tablas, donde pasó los toros, y entrar con limpieza y verdad al volapié, quedándose con la fiera y preparándola para un buen descabello.

En el último, tonto y huido, prescindió del trazo, que la res no codiciaba, despidiéndose de él de dos pinchazos en hueso y dos cortas, terminando con un intento de descabello con la puntilla, y otro efectivo con el estoque.

Bragando, como siempre, con deseos y alegría, y banderilleando temerario en el primer par al quebrar y quedarse en la cabeza del toro, sin clavar los palos, volviendo luego sin preparación y sufriendo un varetazo antes de consumir la suerte. Como el de Lagartijo, el medio par que puso después no fué más que regular.

LOS BANDERILLEROS.

Únicamente el Torerito y Juan en el primer toro, y Antonio Guerra en un par de valiente al tercero.

LOS PICADORES.

Como buenos, se distinguieron Fuentes y Cirilo en algunas varas; y como malo José Calderón, que faltó poco para que al segundo animalito lo desollara vivo.

LA PRESIDENCIA

Bien; la tarde hermosa, y la entrada buena á la sombra y muy escasa en el sol.

DON CÁNDIDO.